

64/2015

19 de junio de 2015

Rafael José de Espona *

“SEGURIDAD DEL BÁLTICO Y VÍNCULO
EUROATLÁNTICO (A 25 AÑOS DE LA
RESTAURACIÓN DE LA INDEPENDENCIA
DE LITUANIA)”

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

“SEGURIDAD DEL BÁLTICO Y VÍNCULO EUROATLÁNTICO (A 25 AÑOS DE LA RESTAURACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE LITUANIA)”

Resumen:

El actual contexto de seguridad y defensa en la región del Báltico acredita la importancia de la vigencia del vínculo euroatlántico. Tras el ingreso de Estonia, Letonia y Lituania en la OTAN y la UE en el año 2004, su integración en ambas organizaciones es plena y activa. La última Cumbre de Gales de la OTAN, celebrada el pasado Septiembre de 2014, muestra las preocupaciones de la Alianza Atlántica por la creciente conflictividad causada por la acción rusa contra Ucrania, que supone un factor de desestabilización en Europa Central-Este. 25 años después de que Lituania recuperase su independencia nacional -suscrita por acta del 11 de Marzo de 1990- tras el triunfo del movimiento social pro-independencia llamado *Sajudis*, esta nación continúa acometiendo iniciativas pioneras a favor de la estabilidad de la región, como en la Seguridad Energética, la cooperación en el *Partenariado del Este* de la UE y la proyección del vínculo trasatlántico.

Abstract:

The current security & defence context in Baltic region shows the important standing of Euroatlantic link. After the membership of Estonia, Latvia and Lithuania in NATO and EU in year 2004, their integration in both organisations is total and active. The last NATO Wales Summit, celebrated past September 2014, shows the worries inside the Atlantic Alliance due to the increasing conflict originated by the Russian activity confronting Ukraine, which is a destabilization factor in Central-Eastern Europe. 25 years after Lithuania recovered its national independency -signed by March 11th 1990 act- after the triumph of the social movement pro-independence named Sajudis, this nation keeps on launching pioneer initiatives for the sake of the stability in the whole region, as in the Energy Security, cooperation regarding the EU Eastern Partnership and expansion of the Transatlantic link.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Báltico, Lituania, seguridad y defensa, OTAN, vínculo euroatlántico.

Keywords:

Baltic region, Lithuania, security & defence, NATO. Euroatlantic link.

INTRODUCCIÓN

La actual situación de la región del Báltico Oriental, en términos de seguridad y defensa, se ve mediatizada por la -en palabras del Secretario General de la OTAN Jens Stoltenberg¹- creciente agresividad rusa mostrada en sus ataques a Ucrania, tanto convencionales como efectuados mediante modernas técnicas de “guerra híbrida”². Con los precedentes de la invasión rusa de Georgia en 2008 y la oleada ciberbélica lanzada contra Estonia en primavera de 2007, los efectos de esta guerra se extienden a medida que el conflicto se prolonga, con riesgo de provocar nuevos escenarios bélicos añadidos a las tensiones habituales debidas a la injerencia encaminada a la desestabilización política y social. Todo esto es bien conocido por los países bálticos, que han sufrido dichas intromisiones agresivas, repercutiendo en ámbitos de gran proyección europea como es la Seguridad Energética.

La memoria, reactivada estos días al cumplirse su 25 aniversario, del *Sajudis* de Lituania que lideró la liberación lituana de la tiranía de la URSS -formalizada en la declaración de restauración de la independencia el 11 de Marzo de 1990- trae evocaciones históricas que se hacen muy actuales. Lituania fue promotora de la ampliación de la OTAN al Báltico, siendo acompañada en este proceso por Estonia y Letonia en su integración de 2004, al tiempo que también estos países ingresaban en la UE.

A día de hoy, los 3 Estados bálticos por antonomasia constituyen una región homogénea incardinada en el vector euroatlántico de seguridad y defensa. La proactividad báltica a favor de la proyección de dicho vector hacia Europa del Este se aprecia en la contribución de Lituania a la paz global en la agenda de su pertenencia al Consejo de Seguridad de la ONU (del que forma parte para el bienio 2014-2015) en la etapa al frente de la Presidencia de la UE (desempeñada en 2013) y en la labor realizada durante el desempeño de la Secretaría General de la OSCE (asumida en 2011). Cabe apreciar que, desde el mismo momento de la declaración de restablecimiento de la independencia de Lituania en 1990, los países bálticos han ido consolidado un marco sociopolítico regional estable, reforzado con su ingreso en la UE y la OTAN en cuyo seno han superado ya su primera década de pertenencia.

La última cumbre de la Alianza Atlántica celebrada el pasado año en Gales (4-5 de Septiembre de 2014) ha tratado, en buena parte, sobre las relaciones con Rusia y los conflictos que tienen relación con este país y su entorno. Siendo el territorio de Estonia, Letonia y Lituania objeto de protección del artículo 5 de la OTAN, es evidente que la

¹ <http://www.lne.es/internacional/2015/01/25/otan-acusa-rusia-respaldar-ataque/1703676.html>

² En la moderna doctrina militar, ha venido en denominarse “guerra híbrida” aquella llevada a cabo por medios no militares o de combate, pero con idéntica finalidad lesiva. FLEMING, Brian P., *The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art*, Fort Leavenworth (Kansas), School of Advanced Military Studies – United States Army Command and General Staff College, 2011, pp. 33-39.

atención sobre esta zona se acentúe ante la controvertida situación internacional en lo que concierne a la política exterior rusa en la zona.

El propósito de este breve artículo es apuntar los factores más relevantes para un adecuado análisis respecto del escenario de seguridad y defensa en el Báltico, en el contexto de la contribución de la OTAN a la paz y estabilidad regional y, en conjunto, a la seguridad europea. En cuanto a las coordenadas temporales de nuestro estudio, no deja de tener un nada desdeñable contenido simbólico el hecho de que el momento actual acoja las celebraciones del 25 aniversario del restablecimiento de la independencia de Lituania, hito histórico que desencadenó la disolución de la URSS y propició el fin de la Guerra Fría.

SEGURIDAD Y DEFENSA EN EL BÁLTICO: EL DECISIVO FACTOR OTAN

Los países bálticos, aunque con unas Fuerzas Armadas motivadas y de alta cualificación, interoperables y plenamente combinables, como pequeños Estados -que juntos suman apenas 7 millones de habitantes- poseen unas capacidades militares cuantitativamente limitadas y presentan carencias materiales en comparativa con sus vecinos (i.e. no poseen poder aéreo ni medios acorazados). Por ello, se encuentran estratégicamente más enfocadas para un combate de resistencia ante una hipotética invasión así como dotadas para la guerra de tipo asimétrico. Por lo tanto, el artículo 5 de la OTAN es vital para su seguridad, como se aprecia en la misión permanente de policía área OTAN que protege su espacio aéreo.

Estonia, Letonia y Lituania acreditan una contribución activa a la Alianza Atlántica, en cuya comunidad militar se han especializado en los campos de doctrina y conocimiento estratégico dentro de ámbitos avanzados de seguridad y defensa señalados por el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN (2010). Así, Estonia acoge el *Centro de Excelencia de Ciberdefensa Cooperativa* (NATO CCD CoE) desde 2008; Lituania el *Centro de Excelencia de Seguridad Energética* (NATO ENSEC CoE) fundado en 2012; y Letonia recientemente ha inaugurado el *Centro de Excelencia de Comunicaciones Estratégicas* (NATO STRATCOM CoE) en 2014. Estos 3 Estados cooperan estrechamente entre sí, conformando unidades combinadas -como el BALTDEFCOL (Colegio Báltico de Defensa), el BALTNET (sistema de vigilancia aérea), el BALTRON (flotilla de buques) y el BALTBAT (batallón de fuerzas terrestres)- así como con otros miembros de la Alianza Atlántica ribereños del mar Báltico, particularmente con Polonia. Las fuerzas armadas de los países bálticos también prestan su aportación activa a misiones de paz de la ONU, la OTAN y la UE (i.e. en Afganistán y en la operación ATALANTA en 2013).

En el ámbito operativo, en los últimos tiempos Lituania y Estonia han configurado sus respectivas bases aéreas de Siauliai y Ämari -cuyas instalaciones fueron reconstruidas con

fondos OTAN- para acoger la misión permanente de policía aérea de la Alianza Atlántica en el Báltico (que en el primer cuatrimestre del presente año 2015 -del 1 de Enero al 4 de Mayo- cuenta con participación española: el destacamento "Ambar" ha desplegado en Ämari 4 cazas EF-2000 del Ala 11 del Ejército del Aire con 114 efectivos, los cuales se añaden a los 4 cazas polacos que se encuentran en la base de Siauliai). Por su parte, Letonia ha adaptado el puerto de Liepaja para estar disponible para posibles misiones de la Alianza en el Mar Báltico. Lituania, Letonia y Estonia forman parte del grupo de 7 países que establecerán la nueva fuerza de respuesta temprana de la OTAN. En paralelo, Lituania, Polonia y Ucrania han establecido en Septiembre de 2014 una brigada terrestre combinada - con la denominación acrónima LITPOLUKRBRIG (antiguo proyecto militar que se remonta a 2007)- cuyo cuartel general está en Lublin (Polonia) y se prevé que sus batallones serán desplegados en territorios de los países que la conforman.

Las recientes reformas normativas acometidas por los gobiernos de los países bálticos se orientan a fortalecer su defensa: de un lado, Estonia prevé la entrada en vigor a comienzo de 2016 de una nueva Ley de Defensa Nacional que agiliza la gestión de crisis en el ámbito de la defensa; de otro, Lituania y Letonia han iniciado el proceso para restablecer el servicio militar obligatorio (que permanece en Estonia), puesto que los efectivos militares actuales en los países bálticos (11.800 activos + 6.700 reserva en Lituania, 5.300 activos +7.800 reserva en Letonia, 5.700 activos + 3.000 reserva en Estonia) son reducidos. Los presupuestos de defensa de los países del Báltico han de aumentar para cumplir el requisito OTAN del 2%. Estonia ya cumple con este ratio (del 2%), pero Lituania (con un 0,8%) y Letonia (con un 0,9%) apuntan a aumentar el gasto militar progresivamente hasta alcanzar el nivel porcentual deseado hacia 2020. Así, para 2015 se ha planeado en los presupuestos un 1,1% en Lituania y un 1% en Letonia.

Entre los miembros de la OTAN, los EE.UU. destacan por ser un permanente aliado individual estratégico de los países bálticos. En este sentido, el Presidente de los EE.UU. públicamente afirmó en Estonia su plena adherencia al principio de protección derivado del artículo 5 de la OTAN, puesto que "*el compromiso de defensa de la OTAN es firme y eterno*" (Tallin, 3 de Septiembre de 2014). Así, simultáneamente a la activa pertenencia al marco de seguridad colectiva de la Alianza Atlántica, se acredita una privilegiada alianza bilateral con EE.UU.³; así, periódicamente se desarrollan regularmente maniobras combinadas en la zona (i.e. ejercicios AMBER) y se coopera en diversos ámbitos militares operativos (i.e. en logística para el transporte hacia la ISAF en Afganistán).

³ MICHEL, Leo, "Baltic Security: Why the United States (still) cares" en *Nordic-Baltic Security in the 21st Century: The Regional Agenda and the Global Role*, Atlantic Council, Septiembre 2011, pp.22-26.

Aparte de la dimensión interna de la pertenencia a la OTAN, Estonia, Letonia y Lituania proyectan al exterior de esta organización su vocación atlantista. En este sentido, la experiencia práctica en el proceso de integración en la Alianza Atlántica de las Fuerzas Armadas del Báltico es idónea para potenciar la cooperación con los ejércitos de países del espacio post-soviético que han iniciado procesos de aproximación euroatlántica, como es el caso de Georgia y Ucrania. Las Fuerzas Armadas de los países bálticos cuentan con útiles lecciones aprendidas en el plano de la doctrina, planeamiento, estandarización y organización, asunción de procedimientos operativos, equipamiento y tecnología de defensa para implementar una eficiente integración en la comunidad militar de la OTAN con capacidades operativas optimizadas y permanentemente actualizadas.

El escenario geoestratégico y entorno defensivo de la frontera de la OTAN en el Báltico está familiarizado con situaciones de tensión relacionadas con Rusia desde hace años, mucho antes de que se presentase la crisis militar en Ucrania incluyendo la anexión rusa de Crimea y los combates insurgentes en regiones de soberanía ucraniana (como persiste actualmente en Donetsk y Lugansk). La actitud de injerencia rusa ya fue denunciada hace años por el Vicepresidente EE.UU. Dick Cheney cuando aludió hace casi 10 años (Vilnius, Mayo de 2006) al permanente "chantaje" por medio del "arma energética" del que hacía gala Rusia como suministrador monopolista de gas a los países del Báltico⁴. Recientemente, el ex-Secretario General de la OTAN Anders Fogh Rasmussen ha advertido seriamente que Rusia puede emplear medios de guerra híbrida contra los países bálticos para poner a prueba la capacidad de reacción de la Alianza Atlántica al respecto (6 de Febrero de 2015), señalando que -más allá de su agresión contra Ucrania- las intenciones rusas apuntan a toda la región de Europa Central-Este donde quiere recuperar protagonismo por vías coercitivas.

Según recoge la declaración oficial de la Cumbre de Gales de la OTAN celebrada el 4-5 de Septiembre de 2014, las acciones agresivas de Rusia contra Ucrania y la ilegal intervención militar rusa en territorio bajo soberanía ucraniana han sido firmemente condenadas por la Alianza Atlántica (punto 16 de la citada declaración) y, en tanto que suponen un desafío contra la aspiración e una Europa pacífica, implican que la OTAN ha de tenerlas en cuenta en sus planes (puntos 1 y 5) de manera específica. Por otra parte, ante la persistencia de la injerencia de Rusia en territorio georgiano, se recuerda el apoyo a la integridad territorial y soberanía de Georgia (punto 94). Considerando además la actitud abusiva de Rusia en su condición de proveedor energético, la Alianza Atlántica no puede sino subrayar la importancia de salvaguardar la Seguridad Energética (punto 109) y las implicaciones de los citados conflictos al respecto⁵. La Declaración de la Comisión OTAN-Ucrania de 4 de

⁴ http://article.wn.com/view/2006/05/05/EEUU_acusa_a_Rusia_de_usar_el_gas_como_armas_de_chantaje

⁵ Como es bien sabido, buena parte del gas ruso suministrado a países de la UE pasa por los gasoductos en territorio de Ucrania, así como Georgia es país de tránsito para los hidrocarburos del Mar Caspio.

Septiembre de 2014 ha confirmado, entre otras, la determinación de continuar la promoción de la inter-operatividad de las fuerzas militares de Ucrania y de la OTAN. A esto contribuirá la antes citada brigada lituano-polaco-ucraniana LITPOLUKRBRIG de reciente creación. Por lo tanto, las decisiones tomadas en la Cumbre de Gales de la OTAN (Septiembre de 2014) suponen un impulso para la seguridad en el flanco oriental de la Alianza: actualización de planes de contingencia, creación de una fuerza expedicionaria de muy alta disponibilidad (que será liderada por Gran Bretaña), acondicionamiento de infraestructuras militares y pre-posicionamiento de equipo y suministros, así como presencia continua de fuerzas aliadas⁶.

Las reiteradas provocaciones militares rusas a países miembros de la UE y de la OTAN en los últimos meses no contribuyen a relajar el clima de tensión, como se aprecia en los incidentes causados por submarinos rusos que han sido avistados en aguas de Suecia, por los cazas rusos que cruzan ilegalmente el espacio aéreo de Lituania o bombarderos de la Fuerza Aérea rusa que se han aproximado en rumbo hostil al espacio aéreo británico, así como en las amenazas que Rusia ha vertido contra Dinamarca (señalándola como objetivo de ataque nuclear) en el caso de la posible integración de ésta en el escudo anti-misiles de la OTAN. Lejos de tratarse de episodios aislados o casuales, existen razones para apreciar una estrategia deliberada; así, el ministro de defensa polaco Tomasz Siemoniak manifestó con preocupación -en Diciembre de 2014- que se había registrado “*una actividad militar rusa sin precedentes sobre el Mar Báltico*”⁷. No parece desencaminada la hipótesis de que la finalidad de estas acciones se enmarcaría en un conjunto de medidas de presión psicológica como prueba reactiva de la OTAN y de los países miembros ante dichas provocaciones.

ECONOMÍA, ENERGÍA Y LA CONTRIBUCIÓN DE LA UE

En el ámbito de la Economía, los países bálticos superaron tempranamente la crisis económica a finales de 2010. Las sanciones establecidas desde 2014 por la UE a Rusia debido a la agresión de ésta contra Ucrania, han perjudicado las exportaciones de los productores agroalimentarios de Estonia, Letonia y Lituania así como, en conjunto, a su comercio exterior (para Lituania y Estonia, las exportaciones a Rusia son las principales, constituyendo un 16% del total, siendo en Letonia el 11%, segundo destino en importancia). No obstante, estos datos negativos se han visto compensados gracias al aumento del consumo doméstico y las inversiones, además del regreso de trabajadores expatriados ante la mejora de las condiciones de vida en los países bálticos. Ante las medidas de embargo, el gobierno ruso anunció su intención de suspender la cooperación en tránsito de mercancías y productos petrolíferos por los puertos de Riga, Ventspils y Klaipeda⁸.

⁶ GOTKOWSKA, Justyna, “The Baltic states after the NATO summit in Newport”, *OSW Analyses*, 10-9-2014.

⁷ <http://www.20minutos.es/noticia/2322165/0/polonia-rusia-baltico/fuerte-actividad-militar/ejercito-ruso/>

⁸ DUDZINSKA, Kinga, “The Baltic States’ Success Story in Combating the Economic Crisis: Consequences for Regional Cooperation within the

En cuanto a la energía, a pesar de la debilidad y discrepancia interna de la UE en materia de política energética debido a los disímiles intereses en su seno -lo cual es aprovechado por Rusia para dividir a la UE y ahondar en dichas asimetrías- determinados programas político-económicos europeos como la *Estrategia del Báltico* y el *Partenariado del Este*, así como el apoyo de la Comisión Europea a la mayor integración de las conexiones internacionales y redes energéticas, capacidad de almacenamiento y diversificación del suministro, favorecen la cohesión energética europea. A ello se añaden disposiciones como la III Directiva Europea sobre energía, orientada a propiciar la adopción de medidas de separación de las actividades de transporte y comercialización (*unbundling*), todo lo cual favorece a los bálticos. Así, la integración energética regional del Báltico contempla la conformación de un “anillo eléctrico” con Escandinavia, según se describe en el BEMIP (*Baltic Energy Market Integration Plan*). Son sus proyectos principales las interconexiones eléctricas lituano-polaca *LitPol Link* y lituano-sueca *NordBalt Link* (complementadas por el *EestiLink* estonio-finlandés) y el gasoducto AMBER entre Polonia y Lituania. Con todo ello, la denominada “isla energética del Báltico” dejará de ser una realidad⁹. Además, el proceso lituano de *unbundling* implementado entre 2013-2014 para los sectores eléctrico (estableciendo el TSO *LITGRID*) y gasístico (con el TSO *AMBER Grid* separado de *Lietuvos Dujos*) está siendo seguido por parte de Estonia y Letonia, lo cual creará un nuevo escenario en el conjunto de la región báltica¹⁰. En el ámbito petrolífero, Lituania acoge la única refinería en la región -*Orlen Lietuva*- la cual, debido al corte permanente del oleoducto Druzhba por represalia rusa, es suministrada de crudo por la terminal *offshore* de Butinge; esta refinería se incluye en el programa logístico *EAOTC (Europe Asia Oil Transport Corridor)* que promueve el consorcio inter-estatal *SARMATIA* formado por Azerbaiyán, Georgia, Ucrania, Polonia y Lituania. Mediante este tipo de reformas normativas, comerciales e infraestructurales se tiende a lograr una auténtica diversificación del mix y suministro energético, logrando extinguir la hasta ahora persistente situación de gran dependencia energética de Rusia. Es un objetivo estratégico crear un mercado de gas y electricidad integrado en el Báltico, gestionado por el *BaltPool*.

La Seguridad Energética del Báltico se ha visto en particular reforzada gracias a la materialización de los proyectos lituanos en el sector del gas, cuyo alcance tiene vocación regional. La entrada en operación de la Terminal GNL de Klaipeda (inicialmente de tipo *off-shore*) a comienzos de 2015, supone un primer hito en orden a diversificar el hasta ahora suministro monopolístico de gas controlado por la compañía estatal rusa *Gazprom*, la cual

EU and with Russia”, en *PISM Policy Paper* nº 6 (54), Marzo 2013, disponible en: <http://www.pism.pl/Publications/PISM-Policy-Paper-no-54>.

⁹ DE ESPONA, Rafael José de, “Rusia, la Unión Europea y la “isla energética del Báltico”, *Política Exterior*” nº 141, Mayo-Junio 2011.

¹⁰ SVEDAS, Romas, “Energy in Baltics – the last phase of Euro-integration”, *Baltic Rim Economies* 2013, Turku School of Economics. disponible en: <http://www.lithuaniatribune.com/39886/opinion-energy-in-baltics-the-last-phase-of-euro-integration-201339886/>

impone allí el precio del gas más caro de Europa¹¹. Habiéndose concebido como un proyecto escalonado, ha comenzado por facilitar la entrada de GNL para el mercado doméstico lituano (0,5 bcm. anual, de momento), pero con capacidad de expandir las instalaciones para aumentar progresivamente su capacidad de almacenamiento (hasta 4 bcms., e incluso más), puesto que tiene la aspiración de surtir a toda la región con gas procedente de aprovisionamiento por vía marítima, como se reconoció el 2 de Diciembre de 2014 durante el encuentro de los 3 presidentes de los países bálticos (al que asistió también como invitado el presidente de Polonia). Esto permite la diversificación del suministro gasístico, evitando el abuso económico y la presión energética persistente por parte de Rusia.

EL VECTOR DE CONFLICTIVIDAD REGIONAL EN TORNO A RUSIA

Según señalan varios expertos, la política exterior rusa evidencia una constante tendencia de expansionismo geopolítico retomado con el régimen de Putin desde el año 2000, en clave involucionista¹². Ello genera un descontento dentro de la propia sociedad rusa, pero la contestación interna a dicha línea política es repetidamente ahogada: a los asesinatos de los críticos con el régimen ruso -Aleksandr Litvinenko y Anna Politkovskaja- en 2006, se añade el reciente atentado mortal contra el opositor político Boris Nemtsov en Marzo de 2015, lo cual ha evidenciado las tensiones internas causadas por la represión gubernamental en Rusia. La Doctrina Militar de Rusia de 2010 ha confirmado formalmente su determinación belicista, por cuanto que se reserva el denominado “derecho al primer uso” de la fuerza¹³. Además, el poder militar se emplea también con efecto disuasorio y en apoyo a medidas de presión para mantener la influencia en el área de su interés¹⁴. En el último año, la tendencia agresiva de Rusia es evidenciada en Ucrania si cabe con mayor claridad -desde los ataques cibernéticos lanzados en 2007 contra Estonia y la invasión en 2008 de Georgia- sin olvidar el trasfondo ruso presente en los denominados “conflictos congelados” (como ocurre en Moldavia respecto de Transnistria). Las provocaciones contra miembros de la OTAN y la UE (i.e. Gran Bretaña, Suecia, Lituania, Dinamarca) y veladas amenazas no escatiman la referencia a medios convencionales o incluso nucleares, como ha dicho el embajador ruso Mijail Vanin en Copenhague¹⁵. Las acciones unilaterales abusivas y de injerencia rusa en Estados soberanos (i.e. ocupación de Osetia del Sur, anexión de Crimea) apenas son disimuladas con endebles pretextos (i.e. reparto de pasaportes rusos a ciudadanos extranjeros para justificar su protección).

¹¹ SMITH, Keith, “Managing the Challenge of Russian Energy Policies: Recommendations for U.S. and EU Leadership” , CSIS, Noviembre 2010, disponible en: http://csis.org/files/publication/101123_Smith_ManagingChallenge_Web.pdf

¹² VV.AA. *Transformation of Putin’s Regime: Why transitology is not applicable to Post-Soviet Russia*, Vilnius, Institute of International Relations and Political Science, Vilnius University, 2007, pp. 50, 51, 116 y 117.

¹³ BELLO CRESPO, Marín, “Geoestrategia militar de Rusia y su entorno”, *IEEE Documento Marco 11/2014* (29 agosto de 2014).

¹⁴ SÁNCHEZ ORTEGA, Antonio José, *Rusia, el poder y la energía*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014, pp. 212-219,

¹⁵ <http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/23/550f0963ca474196758b456b.html>

Las acciones hostiles de influencia -que incluyen guerra de información y operaciones psicológicas- y la promoción de intereses pro-rusos forma parte de las técnicas de guerra híbrida que tienen un largo recorrido en el Báltico, así como a lo largo de la periferia rusa en otros países. En Estonia y Letonia, la presencia de una importante minoría poblacional de origen ruso (que llega al 40%) introduce un factor social más ponderado, lo cual tiene su reflejo en aquélla parte de la élite política deseosa de capitalizar el discurso acomodaticio al gusto de determinados sectores de esta minoría. Para contrarrestar este efecto, en Enero de 2015 Estonia se adhirió a la iniciativa de los ministros de exteriores de Lituania, Gran Bretaña y Dinamarca para que la Comisión Europea adopte un plan de acción común europeo ante la creciente propaganda generada desde Rusia justificando sus agresiones. Los vectores de agresividad y desestabilización de origen ruso -1 año antes de su ataque contra Ucrania- fueron analizados en los informes de seguridad y defensa de los organismos bálticos de inteligencia, seguridad y defensa; en el caso lituano, los informes públicos del VSD (Departamento de Seguridad del Estado), STT (Servicio de Investigación Especial) y de la inteligencia militar incluyen observaciones sobre acciones de contrainteligencia y de anti-corrupción¹⁶.

Las crecientes vulnerabilidades internas de Rusia -además del rechazo internacional, la crisis económica y la oposición social que pide más libertades- recrudescen la agresividad del régimen. Una vez provocada la indignación en la OTAN y la UE, Rusia está ahora adentrándose en una crisis financiera, desencadenada por varios factores entre los que se encuentra la caída de los precios de petróleo (siendo las sanciones establecidas más bien un factor potenciador del proceso que un elemento determinante); sus primeros indicadores evidencian una considerable pérdida de resiliencia sistémica ante los vectores negativos de la economía rusa¹⁷. La desestabilización interna en Rusia, considerando la tónica gubernamental y de su élite dirigente, no parece que aminorará en el corto plazo sus posiciones agresivas. El potencial de propagación europea del conflicto en Ucrania no es subestimable¹⁸; por ello, esta crisis militar no debe malinterpretarse en clave interna pues es internacional (y consta la acción de tropas y equipos rusos). La defensa militar de Ucrania sería más bien una vanguardia de Europa, debiendo implicar la seria atención de la OTAN y de la UE.

¹⁶ Annual Review 2013 – State Security Department of the Republic of Lithuania (p. 9), Public Report on Activities 2013 – Second Investigation Department under the Ministry of National Defence (p. 7), STT Performance Report 2013 – Special Investigation Service of the Republic of Lithuania.

¹⁷ KAHN, Robert, “The Russian Crisis: Early Days”, *Council on Foreign Relations, Global Economics Monthly*: January 2015.

¹⁸ RUIZ GONZÁLEZ, Francisco José, “Ucrania: revolución y guerra civil. Una visión alternativa de la crisis” – *IEEE Documento Marco* 18/2014 (13 noviembre de 2014).

LA DESESTABILIZACIÓN EN UCRANIA EN PERSPECTIVA DESDE EL BÁLTICO

En Estonia, Letonia y Lituania se contempla con gran preocupación la dinámica de los acontecimientos que se suceden en Ucrania. A este respecto, la Presidenta de Lituania Dalia Grybauskaitė ha afirmado sobre la crisis en Ucrania que *“la abierta agresión de parte de Rusia contra países soberanos significa que hay un ataque no sólo contra Ucrania, sino que es un ataque contra la paz en Europa”* (...) *“Ucrania está combatiendo no sólo por su propia libertad, sino que está luchando por nosotros”*, por lo tanto *“es importante apoyar la soberanía ucraniana, respaldar la lucha contra la agresión y, por supuesto, necesitamos plantearnos la mejora de la seguridad en nuestra región”* (declaraciones en Tallin, 2 de Septiembre de 2014). Tras el incidente causado por los 2 bombarderos Tu-95 rusos en su aproximación al espacio aéreo británico el 18 de Febrero de 2015 (al igual que ya había ocurrido el 28 de Enero), el Ministro de Defensa de Gran Bretaña Michael Fallon aludió al peligro que Rusia y su programa de modernización militar representa, especialmente en zonas como el Báltico¹⁹.

Desde la perspectiva de los países bálticos, la actividad miliar rusa relacionada con Ucrania constituye una amenaza muy próxima pues, en dicha región, Rusia ha presionado permanentemente para desestabilizar y ganar influencia en el campo político, económico y social: en Primavera de 2007 se provocaron disturbios en Estonia -además de un ataque cibernético de procedencia informática rusa- por el traslado de una estatua del período soviético, constantemente se aplican medidas de presión en el sector energético (i.e. precios abusivos de gas), se intenta infiltrar las élites político-económicas con agentes de influencia, así como se desarrollan acciones encubiertas de Inteligencia al tiempo que se provoca tensión militar (i.e. constantes violaciones del espacio aéreo de los países bálticos por aviones militares rusos). En 2008, el ataque ruso contra Georgia y la invasión por fuerzas rusas del territorio georgiano (que no han abandonado hasta la fecha) fue duramente denunciado por los países bálticos, pero la UE no tuvo presente durante mucho tiempo estos dramáticos hechos. Es por ello que, recientemente, el Ministro de Asuntos Exteriores de Lituania Linas Linkevicius -aludiendo a la precitada invasión rusa en Georgia en 2008 y a la UE- ha remarcado que *“las lecciones que no logramos aprender en 2008 fueron claramente aprendidas por aquellos que ahora están involucrados en políticas agresivas”*, poniendo de relieve que la falta de una respuesta europea contundente contra la hostilidad de Rusia no hace sino alimentar su agresividad expansionista²⁰. El conflicto en Ucrania ha afectado a bajas civiles y socavado inmunidades diplomáticas, como ha quedado evidenciado en el incidente del derribo del avión de pasajeros de Malasia así como en el crimen del Cónsul

¹⁹ HYNDLE-HUSSEIN, Joanna, “The Baltic states on the conflict in Ukraine”, *OSW Commentary*, 23-1-2015.

²⁰ Declaraciones públicamente manifestadas durante la conferencia del Parlamento, Ministerio de Asuntos Exteriores y el George C. Marshall European Center for Security Studies, el 18 de Noviembre de 2014.

Honorario de Lituania Mykola Zelents, ciudadano ucraniano que fue secuestrado y asesinado en Agosto de 2014 en la región de Lugansk por fuerzas pro-rusas, a los 2 meses de haber asumido su cargo de representación consular lituana²¹.

En cuanto a Bielorrusia, cabe tener presente -respecto de la proyección geoestratégica del vector de influencia rusa en Europa Central- que allí subsiste un régimen dictatorial sometido a sanciones por la UE y que cuenta con decidido apoyo ruso (i.e. unión aduanera, ventajosos precios de hidrocarburos). Aunque desde el Báltico se mantiene una relación de buena vecindad y de cooperación comercial con Bielorrusia (i.e. Lituania cuenta con el único acuerdo comercial suscrito con un país de la UE) al mismo tiempo se apoya de modo transparente la apertura del régimen a favor de las libertades sociales. No obstante, ante los acontecimientos producidos en Ucrania tras la suscripción del acuerdo económico con la UE, una eventual reorientación de Bielorrusia hacia la UE se vería amenazada por análoga reacción no amistosa desde Rusia, conflicto que se produciría de un modo directamente limítrofe con la frontera de los países del Báltico.

Aunque la región del Báltico se encuentra en primera línea de exposición a la agresividad de Rusia -la cual, recuérdese, nunca ha dejado de sentirse allí habida cuenta algunas de las tácticas rusas de “guerra híbrida” que largo tiempo llevan realizándose, similares en parte a las usadas en Ucrania²²- esta amenaza supone una insoslayable realidad para toda la UE y la OTAN en su conjunto. Esta última constituye la organización con real capacidad militar y agilidad operativa suficiente para actuar unánimemente, máxime ahora que se ha decidido la reciente constitución de nuevas fuerzas de muy alta disponibilidad que la Alianza Atlántica ha puesto a disposición de la paz colectiva y la estabilidad de Europa.

CONCLUSIONES

Estonia, Letonia y Lituania, tras 11 de años de pertenencia a la OTAN y a la UE, cuentan con un gran apoyo en seguridad y defensa en el seno de ambas organizaciones, conformando un espacio de estabilidad y prosperidad en el Báltico al prolongar el vínculo trasatlántico en el cual es factor decisivo el artículo 5 de la OTAN. La UE ha contribuido especialmente al desarrollo económico y a la integración energética para poner fin a la hasta hace poco persistente situación de aislamiento de la región.

El escenario polemológico contemporáneo que se evidencia en torno a Rusia por causa de su conflictiva política exterior, presenta un cuadro profuso en técnicas de “guerra híbrida” (integrando acciones de influencia, operaciones psicológicas, guerra de información y

²¹ <http://www.bbc.com/news/world-europe-28901386>

²² <http://europe.newsweek.com/russia-launches-next-deadly-phase-hybrid-war-ukraine-318218>

energética) que permite extraer lecciones aprendidas para prevenir futuras escaladas de tensión. Rusia, al generar un vector de hostilidad regional en varios frentes -así como la propia evolución interna- podría involucrar y derivar a un ya clásico proceso de esclerosis del régimen. Su futura evolución podría conllevar múltiples crisis con efectos internacionales. Por ello, las naciones que por propia experiencia -como los países bálticos- saben extraer una adecuada lectura sobre la dinámica de los acontecimientos en Rusia, pueden realizar una valiosa aportación para que la Alianza Atlántica y la UE gestionen eficientemente este tipo de conflictos.

Los hechos descritos que acontecen en Ucrania traen a colación la retrospección histórica de la pionera iniciativa de Lituania para lograr su liberación de Moscú en 1990 -ahora se conmemora su 25 aniversario- hito tras el cual sucedió la disolución de la URSS. En contraposición a los intentos por parte del gobierno Putin que en la última década -en lo que se podría considerar como un revisionismo histórico - pretendería legitimar el expansionismo ruso, el Báltico recordaría las lecciones de la historia y de nuevo apunta los cauces para lograr una auténtica paz internacional.

La crisis en Ucrania, vista en perspectiva desde el Báltico -región que permanece estable pero atenta ante la tensión cercana- , se comprende en toda su dimensión en cuanto al potencial de propagación europea que posee. Ante la actitud rusa, la percepción báltica entiende ha de actuarse con firmeza, revestida de la convicción de la autoridad moral de quien respeta la legalidad internacional. Para gestionar adecuadamente esta crisis, la OTAN tiene ocasión de demostrar su vigor y fortaleza así como su renovado rol de organización garante de una seguridad de alcance global, según las líneas maestras de su nuevo Concepto Estratégico aprobado en 2010. Oportunidad, en definitiva, de reafirmar la importancia del vínculo trasatlántico como promotor global de paz.

i

*Rafael José de Espona **
Instituto de Relaciones Internacionales y Ciencia Política
(TSPMI – Universidad de Vilnius)

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.